CatalunyaPRESS
TE INFORMA
JOSÉ LUIS MENESES GONZÁLEZ

(9-11-26)

De las "Erecciones Generales" a las Elecciones Generales
Siete años exigiéndolas y, a la hora de la verdad, no dan la talla

Durante siete interminables años, PP-Vox, o Vox-PP, han exigido hasta la saciedad y con todos los medios que han podido, que no son pocos, Elecciones Generales. Los bulos, los insultos, el pataleo, algunos medios de comunicación, denuncias, juicios, celebraciones anticipadas... les han puesto erectos a ellos y a sus parroquianos y, llegado el momento de concluir el acto, no están dando la talla de la que se habían pavoneado tanto. No toda la parroquia se les ha venido abajo, porque de fanáticos haylos, pero sí observo cierta "flacidez generalizada" que puede echar al traste las previsiones soñadas.

La borrachera que se han pegado durante siete años y que ha entretenido a gran parte de sus españolitos de a pie y de otros que van en costosos carros, puede salirles cara a la hora de pedir la cuenta el 29 de noviembre del año en curso, es decir, dentro de 20 días a partir de esta publicación. Como son pocos días para recuperarse de la resaca, han optado por continuar con la borrachera de despropósitos, no solo utilizando la misma graduación, sino incrementándola hasta los niveles del American Whiskey o de la Caña Argentina, del Arak de Israel, de las destiladas frutas de Ayuso... Me temo que, de ahora en adelante, de perdidos al rio, optarán por una destilación extrema.

Bajarse del burro, del escaño, del carro blindado o de las nubes en las que uno se ha instalado, soy consciente de que es muy difícil, complicado y arriesgado, porque uno se juega su honor, traiciona sus principios y debilita el orgullo, la autoestima, la soberbia... Pero en la vida, no todo evoluciona como nos gustaría y, como sucede con las borracheras, uno debe saber parar a tiempo, aunque la arrogancia caiga por los suelos. Por no hacerlo, algunos entrañables amigos de la ultraderecha internacional se han visto retratados en las urnas, en estos inoportunos momentos en los que los de aquí andan erguidos y apresurados en subir los pantalones bajados.

«Si me subí a la barca de Marcial Dorado, era porque me perdí nadando en las Rias Gallegas»; «Si abracé a Trump, era para darle el pésame por el fiasco en Irán»; «Si me arrodillé ante Netanyahu, era para sacarme una piedra del zapato»; «De Bolsonaro no sé nada, iba en el lote»; «Lo de Milei, no es cosa mía, pregúntale a Ayuso»; «Lo de ViKtor Orbán no tiene nada que ver con lo de la pureza de la raza del Führer nazi, aunque le entiendo porque hay mucho emigrante suelto»; «Lo de la cárcel del expresidente de Paraguay, Santiago Peña, es porque le tienen manía»... Muchos de los que se han llevado por delante esta pandilla de fanáticos, con pernoctación y alevosía, no tomarán los turrones estas próximas navidades.

Les quedan 20 días y todavía están a tiempo de practicar la *marcha atrás* que impida un embarazo no deseado, como el de sus amigos de la ultraderecha internacional que ya vemos a dónde les ha llevado el camino andado. Lo que es a día de hoy, no veo que estén por la labor atendiendo a los mítines que voy escuchando. Hablan de la falta de dignidad del ministro que ha dimitido y no son capaces, por dignidad, de dejar de utilizar las víctimas del accidente ferroviario o las desgracias de Ceuta como argumento para la

confrontación política. Vamos, si entendemos que la dignidad es fundamental para el orden político y la paz social, no se a dónde nos van a llevar con su indignidad.

Intentando ser lo más objetivo posible, no veo tan nefasta la actuación del gobierno actual. Durante su mandato ha habido una aceptable paz social (ha habido más ruido en el parlamento que en la calle) y un crecimiento económico que nos sitúa a la cabeza de la Unión Europea (En 2026, PIB de la Eurozona 0,9. En España 2,5). Es cierto que la riqueza no ha llegado a toda la población por igual, pero sí he observado que se van dando pasos en ese sentido. En 2018, cuando entró este gobierno, el salario mínimo interprofesional estaba en 735 €/mes y, a fecha de hoy, 1.221 €/mes. Ha crecido el número de empleos, de 2018 a 2026 en más de 3,28 millones. En ese mismo periodo el desempleo ha bajado en 713.000 personas. No es para echar las campanas al vuelo, porque hay que ser exigentes, todavía se puede seguir mejorando y la evolución sería más rápida y positiva si los políticos fuesen a una. No he visto esa actitud colaborativa en las derechas durante todos estos años, más bien todo lo contrario, por lo tanto, he de admitir atendiendo a los datos, que el avance socioeconómico ha sido mérito del gobierno.

En otros planos me encuentro con lo mismo. El gobierno ha sabido estar al pie del cañón y con la cabeza fría durante la pandemia, aunque algunos se hayan aprovechado de la situación y otros hayan mirado hacia otro lado. Se ha pronunciado sin ambigüedades contra las guerras, la de Ucrania, la de Gaza, la de Irán y responsabilizado con contundencia a los genocidas que las han provocado. Se ha mostrado firme frente a las amenazas de Trump, ya sea con los aranceles o con el porcentaje de inversión en armamento. Y, entre otros temas, se ha mantenido la cordura para no mandar la “sexta flota” contra Marruecos, algo muy distinto de lo que hizo el “comandante” Aznar con isla Perejil o el alineamiento con EE. UU. con relación a la guerra de Irak.

Hay que ser emocionalmente fuerte y resiliente para aguantar las bofetadas en uno y otro carrillo, de la oposición y de los del mismo partido. Las de la oposición son entendibles hasta cierto punto, aunque no es la forma más decente de aspirar al poder. Pero las de aquellos con los que compartes asiento son, lo más ruin que puede suceder en política, mucho peor que cuando se cambiaban de chaqueta. Muchos de sus parroquianos, expresidente González incluido, les han puesto los cuernos riendo las gracias de la oposición, con la prevaricación, con los desmanes, con las tentaciones del diablo o con las joyas, con los paraísos fiscales… Pero, a pesar de ello, el gobierno y el país han ido tirando durante siete años. Es cierto que, en algunos temas, se han salido de la carretera, o han patinado, pero si tuviese que subirme a un coche lo haría con aquel que va sentado, no con el fanático erecto o con el borracho aborregado.

Apreciados lectores, les invito a posponer las “Erecciones” y centrémonos en las “Elecciones”. Pongamos en valor el pensamiento individual y dejemos aparcada para después de los comicios los pronunciamientos colectivos. No practiques el «*¿Dónde va Vicente? Donde va la gente*». Sé tú mismo, reflexiona, decide libremente, porque, con ello, estarás fortaleciendo la democracia y por encima de ella, tú personalidad. Gracias por llegar hasta aquí, sobre todo a los que no están de acuerdo con mis opiniones.